

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

A

TODOS LOS COSTARICENSES.

Compatriotas:

La gran arteria del filibusterismo está dividida para siempre: la espada de Costa-rica la ha cortado.

En veinte días de campaña al traves de desiertos cuajados de vívoras, de selvas espesísimas, de pantanos y ciénagas detestables, de rios caudalosos, nuestro ejército ha marchado á paso de vencedores apoderándose de la Trinidad, Castillo viejo, fuerte de San Carlos, ocho vapores y otras embarcaciones, diez cañones, tres obuses, quinientos rifles, multitud de espadas, revolveres y pertrechos de guerra, y de mas de cien enemigos que hemos puesto en jenerosa libertad. En la superficie del rio de San Juan y del Gran Lago no iluminan los rayos del sol otra bandera que la costaricense.

Todo se ha conquistado sin un tiro, sin una gota de sangre. Y ¿conqué contabamos? Troncos, apenas escarbados ó mal unidos con bejucos, han sido nuestra flota para ir á tomar los vapores y fuertes enemigos: fusiles enmohecidos y que apenas podian dar fuego, por las continuas lluvias sufridas, nuestras únicas armas; escasez de víveres y de todo en el primer momento,—pero habia el valor, la abnegacion, el patriotismo, la UNION costaricense, la resolucion de vencer ó morir, y la Providencia ha bendecido á nuestros soldados llevándoles de victoria en victoria.

Dueños del rio y del gran lago; puestos en relacion con nuestros aliados; reducido Walker á Rivas y sus alrededores, vá á ser estrechado, atacado y abrasado, si es preciso, con los restos de la ciudad donde se encierra. He brindado el perdon á todos los que obcecadamente siguen su causa, si le abandonan.—Sabremos vencer y perdonar.

¿Pero habrá concluido todo?—No, compatriotas: la obra empezada es menester terminarla:—es forzoso que no quedemos espuestos á que un nuevo Walker vuelva á turbar nuestra paz, batallando por esclavizarnos: es preciso que tantos obstáculos vencidos, tantos sacrificios hechos, no sean estériles, y para ello es indispensable continuarlos.—Es imprescindible que sobre el mismo rio levantemos con nuestras propias manos un dique que contenga para hoy y para lo futuro ese torrente usurpador: nada conseguiríamos con adquirir una paz precaria. Conquistemos, pues, una paz sólida, duradera, honrosa y fecunda para Costa-rica, Nicaragua y los pueblos Centro-americanos.

Costaricenses,—cuento para todo con vosotros. Con vuestro apoyo y la proteccion Divina, nada habrá que me haga retroceder. Bendigamos á la Providencia que nos ampara, y al grito de ¡VIVA COSTA-RICA! marchemos SIEMPRE UNIDOS adelante, con fé y constancia en el porvenir.

Juan R. Mora.